

# El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

**Suscripción.**—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.  
Redacción, Mayor, 21.—Teléfono 143—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

**Condiciones.**—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

## POLÍTICA LOCAL

### LA PAJA EN EL OJO AJENO....

El espíritu negativo y demoleador que inspira «La Tierra», recoge con fruición en el editorial de esta mañana, las notas que ofrece una parte de la prensa bilbaina acerca de ciertas desavenencias surgidas en el partido liberal de la capital de Vizcaya. Y en ellas toma pie el órgano del vasismo, para resobrar aquel antiguo tópico de sus campañas embusteras que presentaba constantemente inteligenciados y aún confundidos, con inspiración y finalidades egoístas, á nuestros partidos monárquicos.

Ahora que los excesos del radicalismo, las traiciones con que el radicalismo ha pagado al señor Canalejas su política de concesiones y de transigencia, han impuesto á todos, como inconcusa la conveniencia de una grande y fuerte solidaridad monárquica nos sería muy fácil romper definitivamente aquella fábula local, embaucadora de necios y de torpes, sujetos al atavismo de las antiguas luchas de blancos y negros, y justificar la inteligencia de las fuerzas políticas que tienen como esencial fin común la defensa del régimen.

A nuestro objeto no es necesario hacerlo ahora. Más aun, támos de barato, sentamos como cierta aquella acusada y condenada confusión de los dos partidos monárquicos de la localidad.

Y preguntamos á «La Tierra» y á su inspirador ¿Que han hecho con toda esa fuerza del bloque que les está subordinada; con un instrumento de opinión antiguo y bien difundido como «La Tierra»; con el poderoso au-

xilio de personalidades conspicuas de la política liberal; y por último con una representación, en Cortes, nada menos para organizar ese partido liberal independiente y poderoso que, lejos de estar subordinado al conservador, condicionase ó influyese á este?

¿Es que no hay liberales en el Bloque?

¿Entonces qué fuerzas dirige el diputado monárquico inspirador del Bloque y de «La Tierra»?

¿Quien dijera que el flajelador constante del partido liberal y de las relaciones de este con el conservador, habia de ser un más grande pecador, un más peligroso pecador que los que él anatematizara en los días de sus ansias supremas por realizar un empeño de personal grandeza!

Conservadores y liberales en su unión, en su inteligencia más ó menos intensa, hasta en su confusión, si se quiere, no traicionaban principio alguno fundamental de sus respectivos fines dentro de la política nacional. Pero, el inspirador de La Tierra el explotador del bloque, diciéndose en Madrid diputado monárquico, sometiéndose en Madrid á la disciplina de un partido monárquico, formando parte de su mayoría parlamentaria, está confundido, más aun, está supeditado en Cartagena á los enemigos de la monarquía y del partido liberal y á los egoísmos industrialistas de un grupo de comerciantes; es prisionero de sus ambiciones cuya satisfacción facilitó ese conglomerado antimonárquico. Y este contubernio si que es ilícito. Y este doble juego si

que deshonra políticamente al que lo mantiene y lo aprovecha. No puede llevarse ese doble juego sin un designio cierto y firme de engañar, de traicionar á uno. ¿A quién?

A los dos. Porque unas veces se reclama y se aprovecha el apoyo de los unos. Y otras veces se mendiga el olvido, la consideración, el perdón, en suma, de los otros.

El tiempo hará patente la traición á todos. La subordinación de todo, de esta farsa de dos años, al medro propio. La tiranía de un egoísmo y de una soberbia incommensurables que sucumbirán ahogadas en la impotencia y en el remordimiento por tanto mal causado injusta é innecesariamente.

## De sociedad

Ha regresado de la Corte á donde marchó acompañado de su distinguida esposa, con el triste motivo del fallecimiento de su señora madre política, nuestro respetable amigo el Ingeniero de las obras de este puerto D. Francisco de Albacete.

Distinguidos jóvenes de la Peña conservadora están organizando una velada dramática con objeto de adquirir fondos para repartir juguetes á los niños pobres el próximo día de Reyes.

Nuestros plácemes por tan generosa idea.

—Continúa en igual estado de gravedad, nuestro respetable amigo el Excmo. Sr. D. Julián García de la Vega, Comandante general del Apostadero, por cuya mejoría hacemos votos.

—Nuestro querido amigo y paisano, el ilustrado y joven licenciado en farmacia D. José Navarro Espín, ha ingresado con el número dos en el cuerpo de farmacéuticos militares, por lo que le enviamos nuestra cordialísima felicitación.

—Ha regresado á Melilla, nuestro amigo el oficial de ingenieros militares D. Francisco Oliver Riedel, que se hallaba en esta disfrutando de licencia de Pasqua.

—Ha estado varios días en esta, nuestro estimado amigo y paisano el

oficial del Regimiento infantería de Soria D. Pedro Bernal.

—Se halla enferma de suma gravedad la respetable Sra. D.ª Josefa Grande, madre de nuestro buen amigo D. Ricardo Mur, director del penal de esta ciudad.

Ayer le fueron administrados á la enferma los últimos sacramentos, á cuyo religioso acto asistieron todo el personal de funcionarios del establecimiento.

Deseamos vivamente la mejoría de la enferma.

## DE MELILLA

Madrid 27-9 m.

Los círculos políticos están completamente llenos y en ellos no se habla más que de las alarmantes noticias recibidas de Melilla.

Un telegrama recibido en el Ministerio de Marina no ha sido facilitado á la prensa.

Asegúrase que en dicho telegrama se da cuenta de la llegada del crucero «Infanta Isabel» á la desembocadura del Kert.

En el Ministerio de la guerra se nota gran movimiento.

## De Los Dolores

Anoche se celebró en el Teatro Monroy la velada organizada por la Asociación Deportiva.

En él tomaron parte las distinguidas señoritas Angelita Botella y Encarnita Segura, que magistralmente ejecutaron al piano diversas composiciones que el público premió con salvas de aplausos.

El joven barítono D. Claudio Brugueros cantó varias romanzas entre ellas «Molinos de viento» escuchando muchos y merecidos aplausos.

Terminando el espectáculo con las comedias «Los modestos» y «El doctor Gómez» desempeñadas por las señoritas Lucía Moreno y María Cabrerizo que desempeñaron muy bien sus papeles y los jóvenes Sres. Castro, Carsi y Segura que fueron aplaudidos.

Enviamos nuestra sincera enhorabuena á los organizadores Sres. Campos, Castro, Cerezueta y Segura; por el éxito obtenido.

CORRESPONSAL

+  
QUINTO ANIVERSARIO  
D. O. M.  
LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA

**Doña Florentina Pedreño y Deu de Aznar**

Falleció en 28 de Diciembre 1906, recibidos los Santos Sacramentos y la bendición de S. S.

R. I. P.

En sufragio de su alma, estará la vela y alumbrado al Santísimo Sacramento, en la Consagrada Iglesia del Santo Hospital de Caridad el día 28 de los corrientes, siendo aplicadas por su eterno descanso todas las misas que en la misma iglesia se celebren de 8 á 12 y las de Emperatriz que tendrán lugar á las once.

Su esposo é hijos ruegan á sus amigos y personas piadosas se sirvan encomendarla á Dios Nuestro Señor.

Los Prelados de la diversa Diócesis de la nación tienen concedida indulgencia en la forma acostumbrada.

## PARÍS

### Arte cristiano moderno

¿Hay un arte cristiano moderno? ¿Hay artistas capaces de interpretar los ideales y de dar vida á los recuerdos religiosos, apartándose de la imitación de los siglos medioevales y sus trayéndose á la atracción del Renacimiento? ¿Será posible encontrar nuevas formas estéticas en que vaciar el sentimiento religioso? Muchas veces, antes de salir de España, nos hemos propuesto esos problemas. En nuestras andanzas por tierra de Flandes, como en nuestras correrías por las viejas ciudades de Francia, apenas hemos encontrado sino manifestaciones esporádicas, del suspirado arte religioso nuevo. En nuestro país ni un atisbo, ni una exploración, ni un tanto anunciador de que comenzáramos á continuar nuestra historia, hace siglos interrumpida. Y hoy, por fin, en el Salón de Arte cristiano moderno, inaugurado en la Unión Central de artes decorativas, encontramos solución á aquellas espirituales inquietudes.

Arquitectura, pintura, vidriería, rejería, encajes y bordados, esmaltería y orfebrería, grabado en madera y en

piedras preciosas, todas las manifestaciones del arte cristiano moderno internacional, se hallan representadas en él. Los dibujos armoniosos, las esculturas de firmes y rotundas líneas, hechas para ser contempladas bajo el límpido cielo de Italia. Las vidrieras multicoloras y los bordados polímeros de los Países Bajos. Los azulejos y los tapices de Hungría, tristes y melancólicos, como sin aliento de eternidad. Las brutales esculturas rudas, deformaciones bizantinas en las que la cabellera de Cristo es un nudo de macizas volutas, retorcidas como en un torpe estrechamiento de columna salomónica. La gracia y la inquietud de los maestros franceses, admirables de técnica y espiritualmente desorientados.

El nuevo arte cristiano no es, pues, una ilusión: en esta gran sala, esclarecida por la luz cenital de un día lluvioso, nuestros sueños, nuestros amores, nuestras emociones religiosas de la infancia reviven en formas inesperadas; lo eterno de ideal aparece sentido y expresado con palabras, inauditas. Y yo no sé lo que, en definitiva, habrá

los pulmones, como todos los físicos, acariciaba la esperanza de un inmediato restablecimiento.

—Buena y querida amiga—decía á la pobre Zara que en su tenaz preocupación permanecía en silencio junto á la cama del doliente hidalgo;—ahora me pesa, por mi vida, haber cedido á Nicolás mi hermano, mi plaza en el Consejo de la ciudad de Cartagena á trueque de la renta de este señorío.

—¿Estáis arrepentido de ello?—le preguntó la joven con bondad.—No alcanzo á comprender vuestro pesar, cuando las rentas de el Rumi son indudablemente superiores á la que os daba la regiduría.

—Vais pues á comprenderlo. Necesito ser libre en mis acciones, tener independencia, contar con bienes propios, aunque escasos, para entablar un pleito á Nicolás. Con la regiduría, que me donó mi padre en calidad de segundón, tendré la independencia necesaria. De otro modo mi hermano suscitará obstáculos...

—¿Pero estáis decidido?—le replicó la joven.

—Sí á él; he hecho llamar á un grande, amigo mío para que, conocidos mis derechos, gestione en mi favor.

—¿Lo habéis pensado bien?—preguntó la joven contrariada.

—¡Café la esclava vil!—le gritó Don Luis enrojecido por la cólera.

—Esclava fui, tenéis razón,—le dijo la doncella con una altiva dignidad,—pero la que fué esclava sabe abrigar por vos un sentimiento de desprecio.

Zara volvió la espalda al caballero y salió de la cámara con una altiva y noble dignidad, yendo á buscar á Sebastián Meroño el cual la acompañó hasta la casa en que vivía.

Estrella de Archivel, ó sea el falso Selim, que todo lo escuchó oculto en las cortinas de la cámara, siguió á la pobre Zara envuelto entre las sombras de la noche y ocultándose de ella cuidadosamente.

en otra cosa que no sea en la riqueza que Nicolás os tenía, ¿costa más?

—¿Y con esa creencia que tenéis,—dijo Zara indignada y con acento desdichado que ofendió al caballero vivamente,—profesáis ser amor á esa doncella?

—Si pudiera dudarlo,—le contestó el hidalgo con rudeza y mirando á la joven con un mirado más profundo,—un ejemplo reciente disiparía mis dudas por completo.

Ante aquella mirada, y las duras palabras del hidalgo, se sublevó la dignidad de Zara que se creyó ayudada de la manera más directa; entonces, con una entonación severa, preguntó al caballero:

—¿Qué ejemplo es ese pues, que yo no pueda desmentir?

—¿Cuál? escuchadme,—le dijo Don Luis con el acento más cruel,—es pues, el de una infeliz doncella que trató con desdén á un desdichado joven en tanto que fué pobre, y luego que ha arrojado los harapos y aparece opulento, se trueca con desdén en un amor sincero y ferviente. Decid, ¿tengo razón?

—Lo que os puedo decir, señor hidalgo, es que la tal doncella, tan maltrata para vos, os dice que mentis villanamente.